

Una nueva gestión semiótica de la subjetividad. Volver a pensar la identidad desde una resignificación algorítmica

Rodríguez, Néstor Emanuel Maximiliano

rodriguezmaxi55@gmail.com

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Nordeste

Es profesor en Filosofía por la Universidad Nacional del Nordeste, Diplomado Superior en Práctica Docente Universitaria y Adscripto en las cátedras “Introducción a la Problemática Filosófica” y “Filosofía Argentina y Latinoamericana” del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades (UNNE). Además, es integrante del Proyecto de Investigación 23H004: “Conflictos, violencias y subjetividades. Estudios sobre las dinámicas de reproducción social en el NEA contemporáneo”.

Cómo citar este artículo: Rodríguez, N. (2025). Una nueva gestión semiótica de la subjetividad. Volver a pensar la identidad desde una resignificación algorítmica. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCyT-UNNE)*, 7 (2), pp. 1-6. <https://doi.org/10.30972/nea.728409>

Cuerpo, post-pandemia y la vuelta al Otro. Retomar la identidad

Toda política es ante todo política del cuerpo. (...) La tarea misma de la acción política es fabricar un cuerpo, ponerlo a trabajar, definir sus modos de reproducción, prefigurar las modalidades del discurso a través de las que ese cuerpo se ficcionaliza hasta ser capaz de decir «yo».

Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi*

Pasado todo el proceso de moldeamiento de los cuerpos que supuso la pandemia atravesada por el COVID-19, cuya consecuencia inevitable fue la separación del yo frente al Otro, es lo que lleva hoy a la necesidad del sujeto por un nuevo re-encuentro con ese Otro, con el fin, también, de un re-encuentro consigo mismo y un volver a significarse, símil al mito de los andróginos (*Sym*, 189c-193e) en el cual se anhela esa vuelta a la completitud como constitución de una verdadera identidad, la cual fue arrebatada. Planteada la necesidad de este re-encuentro es que nos proponemos aquí expresar algunas ideas acerca de las nuevas formas de construcción y resignificación de la subjetividad e identidad propias del sujeto contemporáneo, a partir de las ideas de Arthur Schopenhauer,

en tanto podemos entender al ser humano como un *ser-corpóreo* y *ser-deseante*.

Schopenhauer ideó un perfecto artefacto similar a un reloj llamado *El mundo como voluntad y representación* en el cual una de las ideas centrales para el planteo metafísico, gnoseológico y estético del mismo es el carácter deseante del propio cuerpo del sujeto. Lo que este autor pone como fundamento de todo lo existente, la Voluntad, aparece en el cuerpo de forma muy particular: vuelve al sujeto un sujeto deseante, y es a través de este cuerpo-deseante que el sujeto conoce el ser *en sí* de su propio cuerpo¹. Ahora bien, podemos decir también que en tanto cuerpo-deseante este está necesariamente ligado a un Otro, es decir, al objeto de deseo; y es la búsqueda de este objeto de deseo y su satisfacción en él lo que mueve y motiva al sujeto. Entonces, ¿podemos construir una identidad en pos del deseo? El sujeto además de ser *en sí*, también es *en Otro*, no solo en tanto desea la satisfacción en un determinado objeto, sino que se reconoce como sujeto en tanto existe un Otro que lo mira y lo nombra.

De esta manera, planteamos aquí que una vez vencida la pandemia y el peso simbólico que generó la ausencia del cuerpo/los cuerpos, el sujeto vuelve (está volviendo) a pensarse como tal y a re-construir su identidad porque el encuentro con el Otro ya no es una imposibilidad ni un límite. La pospandemia permite volver a repensarnos como sujetos dependientes de objetos de satisfacción y de los *otros*, con los cuales mediante el diálogo –cual método socrático– se nos permite llegar a un conocimiento de nosotros mismos o, más bien, un re-conocimiento de sí del sujeto.

| La subjetividad que ¿construimos?

La extensión planetaria (y casi cósmica) de internet, la generalización del uso de tecnologías informáticas móviles, de la inteligencia artificial y de algoritmos en el análisis de big data, el intercambio de información a gran velocidad y el desarrollo de dispositivos globales de vigilancia informática a través de satélite son índices de la nueva gestión semiótico-técnica digital de la subjetividad.

Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi*

1 “... la voluntad se manifiesta como el ser en sí del propio cuerpo, como aquello que ese cuerpo es además de ser objeto de la intuición o representación, ante todo en los movimientos voluntarios de ese cuerpo, en la medida en que estos no son más que la visibilidad de los actos de la voluntad individuales con los que aparecen inmediatamente y en total simultaneidad como idénticos a ellos y de los que solo se distinguen por la forma de la cognoscibilidad en la que se han transformado, es decir, se han convertido en representación”. (Schopenhauer, 2009, p. 158)

Ensayos

Volver al encuentro con el Otro permite la reestructuración de una subjetividad puesta en pausa durante un tiempo en el que el retrotraimiento a sí mismo era condición necesaria para, nada más ni nada menos, sobrevivir. Pensar al sujeto y su innegable relación con los otros nos pone en alerta acerca de nuevas formas de construir y significar subjetividades ya que, así como (el) *yo*, los otros también se vieron atravesados por las mismas circunstancias (en tanto contemporáneos de tiempo y lugar), por lo que el espejo que es ese Otro en tanto un lugar activo puede, o no, devolvernos una imagen nueva de nosotros mismos.

Ahora bien, si hay algo que logró la pandemia y el confinamiento fue el crecimiento de las plataformas de *streaming*, así como el incremento en el uso de las redes sociales y la completa incorporación de lo *virtual* a la vida cotidiana, siendo ya el celular y los dispositivos tecnológicos algo necesario para el día a día de cada sujeto con las necesidades materiales más o menos cubiertas; anulando la distinción entre adentro/afuera y construyendo más bien un espacio híbrido donde lo “afuera” ahora sucede dentro de la propia casa, dentro de la propia computadora, dentro del propio celular; ya que “la extensión geográfica y temporal del confinamiento crea una experiencia global compartida sin precedentes. Aunque el confinamiento es una restricción espacial, la segmentación estricta del adentro y el afuera provoca una dislocación de todos los ritmos de la vida” (Preciado, 2022, p. 102). Por lo que esa vuelta a la construcción de una identidad antes mencionada hoy se realiza a partir de una nueva forma de entender y vivir la realidad, siendo esta completamente arrasada por los mecanismos de las redes sociales y las formas que estos tienen de moldear la subjetividad, de esta manera:

El cuerpo y la subjetividad contemporáneos ya no son regulados únicamente a través de su paso por las instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, caserna, hospital, etc.), sino, y sobre todo, a través de un conjunto de tecnologías biomoleculares, microprotéticas, digitales y de transmisión de información. (Preciado, 2022, p. 155)

Frente a la idea schopenhaueriana de que la voluntad se objetiva en el cuerpo y vuelve a este un ser-deseante el cual busca la satisfacción todo el tiempo, variando así de objeto de deseo y satisfacción constantemente, es que podemos introducir a las redes sociales y su influencia en la determinación y construcción *corposubjetiva* de los seres humanos en la actualidad. El algoritmo de las redes construye una identidad propia de cada usuario, generando en este la sensación de pertenencia e identificación para con eso que se muestra; por lo tanto, podemos decir que es a partir del algoritmo que el sujeto va construyendo una identidad tanto *en* la red como para consigo mismo, funcionando

Ensayos

así las redes como ese Otro que oficia de espejo y que permite al yo conocerse, o al menos construirse de determinada manera; similar a lo planteado ya por Platón en su *Alcibiades Mayor* cuando, en el diálogo entre Sócrates y Alcibiades, el primero nos decía:

¿Has pensado, entonces, en que la cara del que mira en un ojo se refleja en la vista del otro como en un espejo, lo que llamamos pupila, donde hay una imagen del que mira?

(...) Por tanto, cuando el ojo contempla el ojo y al mirar hacia eso, que es más perfecto y con lo cual mira, así se vería a sí mismo.

(...) Por tanto, si un ojo se va a ver a sí mismo, tiene que mirarse en un ojo, y en esa región del ojo en la cual se da la virtud del ojo. Esto es la vista.
(*Alc.* 132e-133b)

Ahora bien, ¿qué es lo que hace tan adictiva a una red social y qué tiene que ver esto con Schopenhauer? Como planteaba nuestro autor, el cuerpo se le presenta al sujeto de dos maneras: como un objeto entre los demás objetos y como objetivación de la voluntad, por lo cual “todo verdadero acto de su voluntad es también inmediata e indefectiblemente un movimiento de su cuerpo” (Schopenhauer, 2009, p. 152) por lo que “la acción del cuerpo no es más que el acto de voluntad objetivado, es decir, introducido en la intuición” (*Ibid.*) Asimismo, recordemos que la voluntad en sí misma es un desear constante que nunca cesa y que, una vez vuelta representación en tanto se objetiva en el cuerpo, esta se inclina hacia diferentes objetos de deseo-satisfacción que funcionan como meros paliativos ya que, en tanto deseo constante e infinito, todo intento de satisfacción es en vano. Dicho esto, podemos plantear que lo que vuelve “adictivas” a las redes sociales es que muestran lo que el sujeto *desea* ver, a su vez, esto que el sujeto consume se acopla la identidad que el mismo algoritmo construye mostrando ese determinado contenido especial para cada sujeto (lo que conocemos como “para ti”), generando así la construcción de un yo que se identifica y se construye a partir de ese contenido que el algoritmo crea y distribuye.

| Estética de la construcción virtual

Alejados de la lógica mecánica e insertos en el nuevo régimen digital, los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información.

Paula Sibilía, *El hombre postorgánico*

Ensayos

Si tenemos en cuenta las ideas de McLuhan, podemos tomar su famosa noción de *medio* y entender a este como una extensión de los sentidos humanos, es decir, todo medio (artefacto) es una extensión del propio cuerpo, ese cuerpo que es objetivación de la voluntad y, por lo tanto, deseo constante. A partir de esto, podemos decir que las redes funcionan como un medio que, en tanto medio, es extensión de una corposubjetividad; el teléfono es la parte externa de la identidad interna. Ahora bien, la gracia y la importancia del medio radica en que, en tanto extensión del cuerpo (y aquí agregamos de la subjetividad), esta no es vista por el sujeto como tal. Si tenemos en cuenta que “el medio es el mensaje” (McLuhan y Powers, 1995, p. 23), entendemos entonces que esto significa el ocultamiento de este (el medio) en tanto alteración existencial del cuerpo propio ya que el sujeto no es consciente de cómo el medio altera su forma de relación con el mundo y consigo mismo, por lo que la identidad que uno construye es oculta en su forma estructural y solo se muestra al *yo* como algo ya dado, negando los procesos que llevaron a la construcción de la misma.

Recapitulando, una vez que la voluntad está objetivada en el cuerpo, el sujeto en tanto ser-corpóreo es entonces un ser-deseante; y en tanto ser deseante busca la satisfacción en determinados objetos. Uno de los objetos más propios del humano actual es el teléfono celular, en el cual podemos ingresar a cualquier red social en la que tengamos una cuenta e intentar buscar esa satisfacción a través de lo que el algoritmo nos brinda, y de la imagen que uno mismo construye de sí a partir de los parámetros que determinada red ofrece (no es la misma la identidad formada a partir de los formatos y formas de comunicar que aparecen en Facebook, Instagram, X [antes Twitter] o TikTok). Todo esto genera una *estética* de vida adoptada por los sujetos, entendiendo por estética “la articulación entre la organización social de la vida, la estructura de la percepción y la configuración de una experiencia sensible compartida” (Preciado, 2022, p. 42), ya que cada identidad individual se conforma a partir de la presencia de los otros, pero ambos envueltos en una dinámica automática y artificial que impone formas de ver y actuar con el mundo, pero también de ver y actuar del sujeto para consigo mismo². Entonces, si el deseo producto de la voluntad mueve al cuerpo hacia determinados objetos de satisfacción, y uno de esos objetos de satisfacción es el celular y lo que allí adentro sucede, vemos que el deseo y su necesidad de satisfacerlo lleva a inmiscuirse dentro de un entramado artificial que, por formar parte del sujeto, lleva a una permanente construcción de un *yo* que se mueve entre formatos y

2 Llevando esto a un esencialismo muy absurdo, incluso en materia de género, ya que vuelven, otra vez, formas de ser y de actuar en pos de una identidad formada a partir de la división varón/mujer que las propias dinámicas de las redes crean y son fortalecidas por los usuarios.

Ensayos

formas de vida (de ver, de actuar, de sentir) que le son impuestas por la mera arbitrariedad, no tan arbitraria, del algoritmo de las redes sociales, ya que “ahora lo auténticamente real es lo que tiene más presencia en internet. Así es como está surgiendo la *i-realidad*. Un espacio de sentido construido cibernética y bioquímicamente en el que es posible vivir –y morir” (Preciado, 2022, p. 141).

El ser-corpóreo que es el sujeto encuentra su paliativo en lo que, según el algoritmo, es adecuado para ese determinado ser-deseante, ya que genera una satisfacción momentánea, porque si hay algo que caracteriza a las redes sociales hoy es la capacidad de producir tanto contenido que toda satisfacción se desvanece con el simple movimiento de un dedo. Entonces, ¿puede el deseo de la voluntad satisfacerse en una red social?; ¿puede la voluntad adoptar formas tan tontas y simples como un video de 15 segundos para cesar –un rato– de una búsqueda constante de satisfacción?; ¿puede la voluntad satisfacerse con *likes*?; ¿puede el ser humano ceder su deseo y su identidad al algoritmo?; ¿puede el *modo avión* ser una nueva forma de ascetismo schopenhaueriano?

Bibliografía

- McLuhan, M. y Powers, B. R. (1995). *La aldea global*. Barcelona, gedisa editorial.
- Platón (2010). Banquete. En: *Platón I*. España, Gredos.
- Platón (2017). *Alcibiades*. Buenos Aires, Miluno Editorial.
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Buenos Aires, Anagrama.
- Schopenhauer, A. (2009). *El mundo como voluntad y representación*. Madrid, Trotta.
- Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.